

EL ASESINATO DE DON EDUARDO GUIROLA



El Paro Nacional, que hoy llega a su tercer día, nos ha impedido comentar el asesinato del señor Guirola a manos de las FPL. Hoy su afligida madre da declaraciones sobre tan trágico suceso.

No estamos en condición de asegurar todos los detalles de la operación. Si las FPL exigían 15 millones de colones y si la familia no estaba en condiciones de ofrecer más allá de un millón; si, como dice la familia, las FPL estaban muy mal informadas sobre la capacidad financiera de la familia Guirola- Shield... Todos estos detalles, aunque importantes, a la hora de medir comportamientos personales, no son sustanciales para dar un juicio sobre este nuevo asesinato.

Estamos completamente en contra de este tipo de acciones. Y lo estamos por razones éticas y por razones políticas. Por razones éticas ya que la vida de cualquier persona vale más que cualquier cantidad de millones y que cualquier norma que pueda plantearse la táctica de los secuestros. Ni vale decir que a diario mueren decenas y decenas de inocentes, sin que nadie se lamente personalmente de cada una de esas muertes, de cada uno de esos asesinatos. Una cosa no justifica la otra. Matar a una persona porque no se ha logrado el rescate esperado, sobre todo si se ha calculado mal la capacidad monetaria de las víctimas, es algo intolerable desde un punto de vista ético. La Iglesia condena sin paliativos este tipo de acciones y pide que no se repitan.

Pero la condena la hacemos también por motivos políticos. Hacía ya mucho tiempo que no ocurrían cosas como éstas por parte de las organizaciones político-militares. Sigue habiendo secuestrados desde hace meses, entre otros el ex-embajador Archibald Dunn, también retenido por las FPL y el señor Keilhauer, cuyos secuestradores nos son desconocidos. Parecía, pues, que ya se había terminado con esta práctica deploable de asesinar a sangre fría a los secuestrados. Parecía que esto era cosa del pasado, superada para siempre. Usar los mismos medios asesinos que sus oponentes, a



los que se tilda de fascistas, de bestias carniceras, es ponerse a su altura. Y esto hace desmerecer mucho, muchísimo, la presunta rectitud moral de quienes dicen estar al servicio del pueblo y de quienes prometen una nueva era de justicia.

Pero esto se agrava más por la pertenencia de las FPL a la Dirección Revolucionaria Unificada de las organizaciones político militares y por la relación de esta dirección con el Frente Democrático Revolucionario. En estas condiciones ~~ni~~ las FPL no tienen derecho alguno a emprender acciones que no pueden ser toleradas por el Frente Democrático Revolucionario. El daño político que esta acción va a causar dentro y fuera del país es incalculable. ¿Cómo se va a presentar el FDR en el campo internacional, ahora que ha sido reconocido por la Asociación Latinoamericana de los Derechos Humanos como ~~la única~~ el único representante del pueblo salvadoreño, si es que se le relaciona con el asesinato de los secuestrados políticos? Esto es lo mismo que le ocurre al actual Gobierno cuando dice cuidar por el pueblo y se encuentra internacionalmente que le recuerdan sus terribles credenciales represivas?

Muy ciegos e insensibles tienen que ser los dirigentes de este tipo de actividades asesinas cuando no ven los efectos negativos que al interior y al exterior del país causan con ellas. No sólo ofrecen una nueva arma al Gobierno sino que asustan a la mayoría de la población, incapaz de aceptar medidas como ésta. La acusación falsa que se hace dentro y fuera del país contra el FDR es que tras él se esconden bandas fanáticas de marxistas-leninistas, ebrias de sangre y de venganza. Cualquier observador imparcial sabe que esto no es así. Pero acciones como el asesinato del señor Guirola hacen difícil explicar a la opinión nacional e internacional, que esta no es la política del FDR ni en el presente ni en el futuro. El FDR y el DRU tienen derecho a dar la respuesta proporcionada a la violencia engendradas por sus opositores. Ser pacífico y amante de la paz no es lo mismo que ser pacifista. Pero resistir a la violencia con asesinatos de secuestrados es algo que nos parece intolerable ética y políticamente.

15-Agosto-1980